

Cultura, marginación indígena y educación en América Latina

María de Lourdes Sánchez Mendoza*

Hablaremos de un tema que tiene antecedentes históricos muy antiguos y que está relacionado con el pasado, presente y futuro de los pueblos originarios de América. El objeto de este trabajo es el de demostrar cómo los problemas de marginación y educación que surgieron durante la colonización persisten al inicio del siglo XXI.

En la presente investigación haremos referencia a tres conceptos que forman el eje central de este trabajo: cultura, marginación y educación, así como el carácter que han revestido en el desarrollo histórico de América Latina.

Cultura

Entendemos por cultura la suma de las experiencias de los diversos grupos humanos. Personas de un mismo grupo que se identifican entre sí por elementos tales como la lengua, la religión, la raza, el territorio, las costumbres. Es un conjunto de estructuras sociales, religiosas y de manifestaciones intelectuales y artísticas que caracterizan una sociedad. Es, por tanto, la herencia que un pueblo recibe de sus antepasados, resultando entonces un término muy vasto, ya que abarca diferentes aspectos de la vida de una sociedad.

En el caso particular de América Latina, la definición de este concepto implica remontarnos a la época de la Conquista cuando, a la llegada de los españoles y

portugueses a las tierras recién descubiertas, se trató de borrar la cultura indígena por considerarla pagana, sin importar que algunas áreas del conocimiento se encontraran más avanzadas que en Europa. Por otro lado, esta destrucción cultural implicó también el propósito de evangelizar a los indígenas, a quienes no reconocían su pertenencia a la categoría de seres humanos, al carecer de alma, por no ser cristianos y practicar una religión politeísta y panteísta.

Hay también otro elemento que juega un papel importante: la idea que los conquistadores sostenían sobre la pureza de la sangre; por lo tanto, los indígenas eran inferiores por no tener sangre blanca.

El intento de imponer una cultura eurocéntrica, que los indígenas no podían comprender, provocó un choque que hizo más ostensibles las diferencias étnicas, religiosas y lingüísticas.

Sin embargo, más adelante tuvo lugar el mestizaje, y con él emergió una nueva cultura con características indígenas, asiáticas, africanas y europeas. Así, América Latina resulta ser un mosaico de culturas, donde la preponderancia del elemento indígena es más evidente en países como Guatemala, México, Paraguay y, en menor proporción, Chile, y en zonas como el altiplano andino.¹

En Argentina, Chile y Uruguay predomina la población de origen europeo, lo cual les da una identidad diferente al resto de Latinoamérica. De igual manera, se advierten otros componentes étnicos tales como

* Profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPys-UNAM.

¹ Darcy Ribeiro, "La cultura latinoamericana" en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, p. 203.

asiáticos y africanos. Existen chinos y japoneses en Brasil y Perú, los descendientes de africanos en el Caribe y, en esta misma región, la presencia de los indios y bengalíes, sólo por mencionar algunas de las migraciones que intervinieron en la conformación cultural de esta región.

Un nuevo elemento influirá en la sociedad latinoamericana a fines del siglo XIX y principios del XX: nos referimos a un segundo proceso civilizatorio activado por los ingleses, holandeses y franceses, configurando una nueva composición capitalista-mercantil, que desencadenó una nueva ola de expansión económica fincada en la innovación tecnológica, de la cual se habían sustraído las naciones ibéricas.

Marginación

Durante la segunda mitad del siglo XX, la emergencia de una nueva conquista de mercados ha provocado fracturas que dieron por resultado la división antagónica del mundo; por un lado, el grupo de los países ricos que poseen la tecnología y, por el otro, aquellas naciones sujetas a la dependencia tecnológica de los primeros, conformando un gran número de países marginados.²

La marginación se refiere a las condiciones de pobreza o miseria generadas durante toda la historia del capitalismo. Así, tenemos el caso de los indígenas, quienes vieron roto el vínculo de pertenencia a un grupo determinado, mantienen la conciencia de poseer un territorio y conservan una relación muy especial con la tierra, pero al ser despojados de sus parcelas, se ven obligados a emigrar a las ciudades, donde su incorporación a ellas no les deja mayor oportunidad que convertirse en marginados dentro de las grandes urbes. Son indígenas que durante el periodo anterior a la llegada del capitalismo se vieron reducidos a ocupar los estratos sociales y económicos más bajos y han carecido de las bondades de la educación desde la llegada de los europeos.

En el caso de América Latina, también el despojo al que fue sometida la población originaria la obligó a emigrar a las ciudades, para convertirse en proletariado; sin embargo, al no estar calificada para realizar un trabajo especializado, fue desplazada, convirtiéndose

en desempleada para vivir en los límites de la pobreza extrema.

La educación de los pueblos originarios en América Latina

En países como Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay los pueblos originarios representan una minoría nacional. En otros, según se ha señalado, constituyen un grupo relativamente importante, como sería el caso de Colombia, Ecuador, México y Perú; finalmente, países como Bolivia, El Salvador y Guatemala, donde encontramos a la población originaria como mayoritaria. Sin embargo, en toda la región latinoamericana se les ha dado un trato diferente al resto de la población, negándoseles en muchos casos los derechos más elementales, como serían salud, respeto a su organización política y social, así como a la educación, elementos todos que les permitirían abandonar el estado de pobreza extrema en la que viven a principios del siglo XXI.

Podemos definir a la educación como la acción de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales para un correcto desarrollo; asimismo, el conocimiento es un valor para uso de la sociedad. Sin embargo, en el caso de los indígenas marginados de América Latina, encontramos que no han tenido acceso a la educación por las mismas razones por las que no han sido integrados a la economía o a la política: a pesar de que se les considera ciudadanos con todos los derechos son excluidos de la sociedad sin reconocer su identidad.

La educación va muy ligada al desarrollo del capitalismo en América Latina. Vemos cómo durante los años sesenta la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) asignó al sistema educativo la responsabilidad del cambio social en la medida en que garantizaría el ascenso social de los individuos e impulsaría el desarrollo de la economía, lo que se conoce como desarrollismo educativo.³ La educación superior en América Latina durante los años setenta y hasta principios de los ochenta fue contradictoria, porque es una combinación de un orden tradicional y la implantación de un proceso de modernización que consecuentemente provoca crisis en las universidades.

² Miguel León Portilla, *Pueblos originarios y globalización*, México, El Colegio Nacional, 1997, p. 11.

³ Guadalupe Bertussi, "La teoría crítica de la educación. Dos aproximaciones" en *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, vol. II, México, El Caballito, 1994, p. 266.

Los gobiernos de la región dieron un viraje en las políticas educativas hasta llegar a la orientación de corte neoliberal, la que concibe el desarrollo educativo como condición previa al desarrollo económico con una orientación de apertura. El proceso de globalización que ha llegado a Latinoamérica mantiene la subordinación educativa a los programas dictados ahora por los organismos internacionales: la educación reviste capital importancia para el desarrollo económico y social. Por otra parte, la educación depende considerablemente del financiamiento fiscal y, durante las últimas décadas, los países en desarrollo han sufrido fuertes crisis económicas, lo que ha dado como resultado ajustes fiscales, por lo que se han visto reducidos los presupuestos para la enseñanza.

Si bien es cierto que la matrícula en las instituciones educativas ha aumentado en los últimos tiempos, ofreciendo con ello un mayor acceso a la educación a todos los niveles, los grupos tradicionalmente menos

privilegiados, entre ellos estudiantes provenientes de zonas rurales, en especial los indígenas, la enseñanza superior sigue siendo elitista, ya que la mayoría de los jóvenes provienen de las clases acomodadas y zonas urbanas.

A los pueblos originarios se les debe respetar la cultura que durante años han defendido. Existe la obligación por parte del Estado de proporcionarles una educación que los ayudará a tener una mejor forma de vivir, para insertarse en la vida económica, política y social de sus respectivos países, respetando siempre su diferencia cultural. Debe existir la tolerancia cultural y a la identidad de "los otros". Todo ello no será posible hasta que los países pobres o de mediano desarrollo logren tener su propia tecnología para superar el nivel de las maquiladoras y, de esta manera, crear mayores fuentes de empleo y fomento al ahorro interno. Es decir, resolver los problemas sociales, políticos y económicos con soluciones propias.